

LeasePlan nº 64 Mayo 2015 Año XX - precio 3 euros

flotas

REVISTA PARA CLIENTES PUBLICADA POR LEASEPLAN ESPAÑA

PERSONAL

Alberto
Campo Baeza

REPORTAJE

Programa
de **mejora continua**
en LeasePlan

Edificios únicos



It's easier to leaseplan

sumario 64 flotas

Reportaje

6

El impacto de la singularidad

Edificios únicos, diferentes y originales que exceden los límites de la arquitectura para dejarnos sin palabras.

Estadísticas y noticias

12

Reportaje

20

Programa de mejora continua de LeasePlan

Concebido bajo el Sistema de Gestión de Calidad, se basa en tres pilares: escucha al cliente, gestión y desarrollo de planes de acción.



Al volante

24

Seguridad Inteligente

Análisis de los equipamientos de seguridad que ofrecen las berlinas del segmento medio.



Entrevista

30

Alberto Campo Baeza

Arte y conocimientos, investigación y trabajo, estudio y constancia. Nos rendimos a la figura del arquitecto Alberto Campo Baeza. Un placer ver, un placer escuchar.

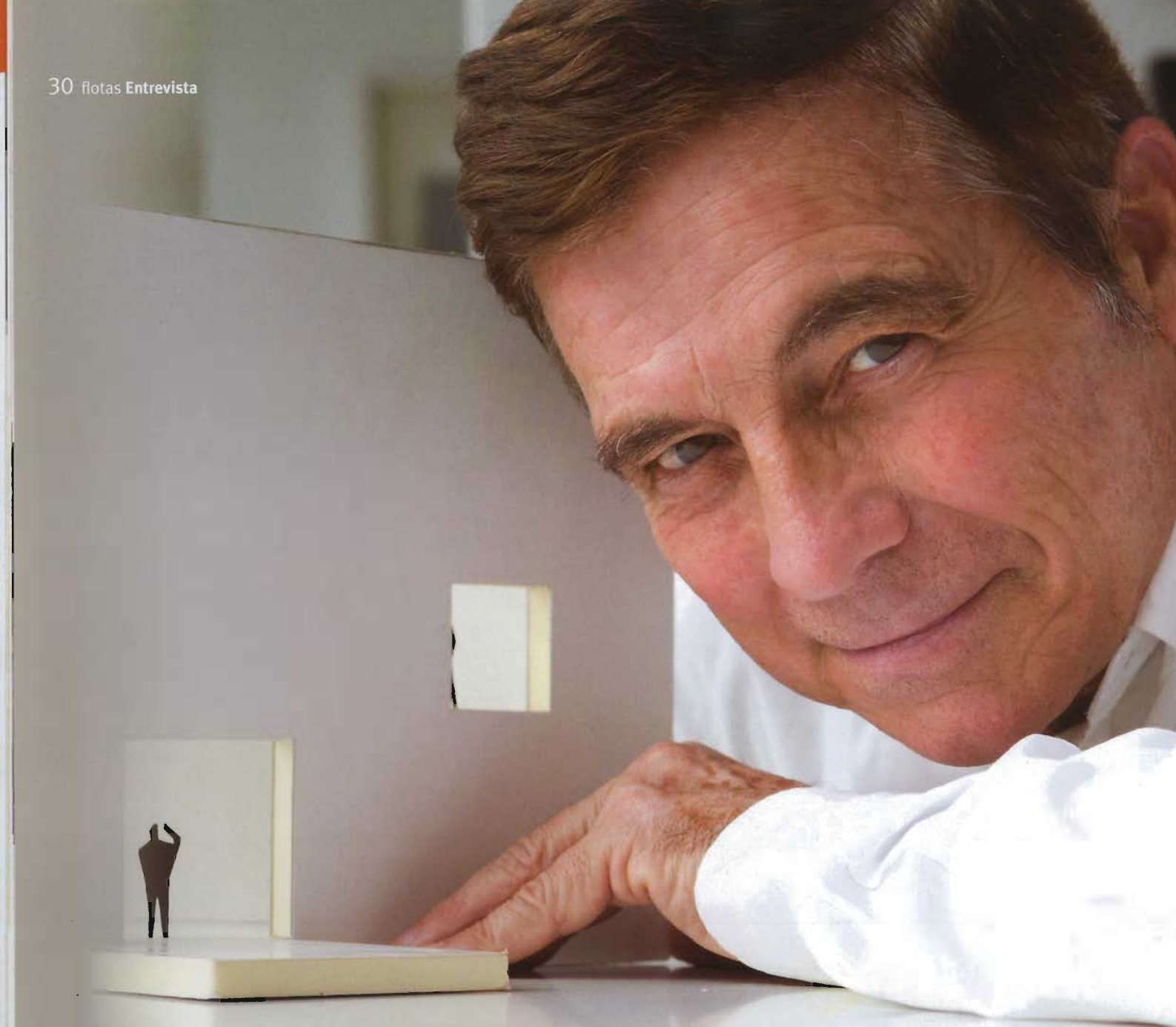
Tecnología

36

Sistema TPMS

Desde finales de 2014, la implantación de sistemas de monitorización de la presión de los neumáticos es obligatoria.





Alberto Campo Baez

“La luz es el tema central de la arquitectura”

¿Cuáles fueron sus referentes en arquitectura cuando empezó la carrera?, ¿a qué arquitecto le hubiese gustado conocer?

Mi referente era Gaudí, ni siquiera Frank Lloyd Wright, que para mí por entonces era desconocido.

En la Escuela de Madrid conocí a catedráticos ilustres, pero sin duda el que más me influyó fue Alejandro de la Sota. Me cautivó, me cautivó el personaje porque decía unas cosas tan de ensoñación y poéticas... El primer ejercicio que nos mandó fue hacer un restaurante al borde de la bahía de Santander y todos los alumnos hicieron edificios con tejas, con plantas... y yo después de oírle a él hice una cajita de cristal con ruedas que iba por debajo del agua. El resto de los alumnos dijo: “¿qué hace Alberto?”. Y yo lo que hacía era interpretar lo que le había oído a él y a lo que me llevaba, y me puso la mejor nota, claro. Después de la carrera seguí teniendo con él una buena relación de amistad. Me recomendó que volviera después de cinco años y así lo hice, recuerdo que Oiza, en una operación que tuvo que hacer rápida, cogió los cinco mejores expedientes, así entré en 1976, y hasta ahora. Luego, pasado un tiempo largo, hice la tesis con Javier Carvajal, con el cual acabé entablando una buena relación, de hecho, acabé siendo catedrático de su mano, sacándome las oposiciones en el año 86.

Me habría encantado conocer a Mies van der Rohe; me parece una influencia importantísima.

especie de desaparecer), que yo creo que expresa muy bien lo que uno querría para sus obras, que es lograr esa especie de suspensión del tiempo. A uno le gustaría que en las obras se llegara a percibir esa sensación. Cuando yo hice la Caja de Granada, una de las cosas más bonitas que me pasó fue que el primer día que empezaron a trabajar uno de los empleados se puso a llorar y después cada vez que bajaba a Granada iba a saludarle.

Explíquenos cómo enfoca usted la idea de la arquitectura.

Puedo decir “Arte con razón de necesidad” como decían los clásicos. Pero yo creo que es algo muy complejo, no complicado, son muchos ingredientes y tiene que servir. O sea, la arquitectura no es algo ensimismado, aquello que reflejó muy bien Manuel Vicent, que escribe como los ángeles, e hizo un artículo estupendo para *El País* hace ya muchos años, donde describía a un matrimonio mayor en una casa que les había hecho su hijo, en la que no podían tocar nada, no podían mover nada y vivían en una especie de devoción a su hijo, pero no eran felices. La arquitectura no es eso, ese ejemplo está en el otro extremo de lo que debe ser. La arquitectura tiene que ser todo lo radical y yo voy a pedir a mis alumnos que sean radicales, que las ideas sean claras, que no bajen la guardia. Un arquitecto haciendo un edificio se parece a un médico haciendo un diagnóstico.

Catedrático de Proyectos Arquitectónicos desde 1986 en la Escuela de Arquitectura de Madrid y profesor en Nueva York, Philadelphia, Dublín y París, entre otras ciudades, otorga una importancia vital al constante estudio, investigación y trabajo. La funcionalidad y la belleza, los dos pilares estratégicos de la arquitectura, se funden en las palabras de Alberto Campo Baeza (1946) mientras vaga por los clásicos de la literatura, la pintura, la filosofía, el cine... El tiempo se detiene ante tal suma de conocimientos para admirar el arte que desborda su intensa arquitectura.

Moneo dijo en una ocasión, durante una visita a Hagia Sofía, que era un privilegio ser arquitecto para poder entender esa obra, ¿cuándo le ha ocurrido eso?

De manera egregia, la primera vez que pisé el Panteón de Roma, que evidentemente con conocimiento de la arquitectura todavía te puede más. Yo pongo a veces como ejemplo la maravillosa película de *Billy Elliot*, en concreto una escena en la que el niño decide que quiere bailar y su padre, a trancas y a barrancas, le lleva a Londres y delante del tribunal, cuando parece que no le van a admitir, una señora mayor le dice: “*come back, one second. Why do you dance?*” (vuelve un momento, ¿por qué bailas?). Entonces el niño con una cara absolutamente maravillosa empieza a decir “me siento volar como un pájaro, siento electricidad”. Y tras un momento de silencio dice: “*a sort of disappear*” (una

Usted habla del concepto de belleza en el pensamiento creativo, ¿en qué consiste?

Es muy complejo y un tema muy debatido. Yo lo he utilizado como argumento central en el discurso de ingreso en la Academia. Platón decía que “la belleza es el esplendor de la verdad”, y de alguna manera para los arquitectos todavía más. Cuando un proyecto se ha hecho bien de verdad, entendiendo bien el sitio, la economía del cliente, las funciones, todos los ingredientes que la componen... entonces se puede crear belleza. La belleza no viene del ramalazo artístico del arquitecto. Igual que Velázquez o Rembrandt sabían lo que querían, los arquitectos tenemos que definir una idea clara para hacer algo preciso y bello. Obviamente, no se tiene una estantería de ideas claras, es algo que necesita tiempo, maduración, igual que un vino. El tiempo está en el centro de cualquier labor creadora.

“La arquitectura está ahora mismo con una fiebre larga de frivolidades”

Coméntenos algunos edificios referenciales en la historia de la arquitectura, según su opinión.

El Panteón de Roma, la Villa Rotonda de Palladio, y por hablar de otro periodo de la historia saltaría a la Casa Farnsworth de Mies van der Rohe que está en Illinois. Serían tres extremos: dos de la antigüedad y uno de la modernidad, antes que citarte edificios contemporáneos, puesto que la arquitectura está ahora mismo con una fiebre larga de frivolidades, como los arquitectos que copan actualmente las revistas de arquitectura. La arquitectura tiene la capacidad de permanecer en el tiempo, en la memoria de los hombres, de hacerles felices. La arquitectura no es algo abstracto, el ser humano está en el centro de ella. La capacidad de resistir al tiempo... El Panteón de Roma ha resistido muchos siglos, y sin embargo, sigue entrando un hombre contemporáneo, entramos cualquiera de nosotros, y lloramos allí, se nos saltan las lágrimas. ¡Es emocionante!

Su investigación sobre la luz es vital para su obra, ¿cómo la trabaja?

Estoy hasta el moño de que la gente diga que soy el arquitecto de la luz, y no, yo no soy el arquitecto de la luz. Sin embargo, la luz es el tema central de la arquitectura, igual que la música es aire. La luz atraviesa el edificio y ese edificio suena, muy sencillo. Los arquitectos tenemos unas tablas para calcular

las estructuras, pero no tenemos unas tablas para calcular la luz y sería estupendo que las tuviéramos. Hay programas para hacerlo, pero nunca me compensan. Aquí (refiriéndose a su estudio) la luz no está controlada. Si yo quisiera controlar este sol del oeste tendría que poner un toldo, hay varios mecanismos elementales para poderla controlarla. Puedo ponerme en plan académico y decir: la luz y la gravedad, la gravedad construye el espacio y la luz construye el tiempo. Pues es verdad, desglosas esas frases y son ciertas, pero no son verdad porque las diga yo, sino que son verdad en sí. San Agustín, que a veces me recuerda a Ortega y Gasset por ser demagógicamente claro, habla de que el tiempo físico discurre como un reloj de arena, pero en cambio el tiempo humano es distinto, él lo define como la *distentio animi*, que de alguna manera es parecido a la sensación que experimenta Billy Elliot. Tú entras en un espacio maravilloso, pasa el tiempo y no te has dado cuenta. Es la capacidad que tiene la obra de arte. El espacio lo construye la arquitectura y yo diría más, esta ordena el espacio y la estructura. A mis alumnos les hago siempre la broma con Halle Berry, ella tiene una estructura perfecta, un esqueleto perfecto y eso le posibilita estar tan bien formada. La estructura ordena el espacio, después pasa el tiempo y vuelve a quedar la estructura desnudita, por eso el esqueleto es fundamental. El mismo Sota nos decía: “Imagínense ustedes que una madre tiene a su hijo recién nacido y de repente se da cuenta de que no tiene esqueleto. Entonces, rajan al niño para meterle un esqueleto que lo sostenga”. Hay casos de arquitectos que no piensan en la estructura y dicen ya la calcularán y la pondrán, pues mire usted, ino!

Independientemente de la evolución en los materiales, ¿cree que en la arquitectura está todo inventado?

No, pero tampoco se trata de estar inventando. Uno puede utilizar los materiales y la técnica existentes, lo que ocurre es que la técnica ha avanzado muchísimo. Por ejemplo, Mies van der Rohe puede plantear el espacio continuo y transparente porque existe el acero, que le permite hacer que los elementos sustentantes sean mínimos, y porque existe el vidrio transparente en grandes dimensiones, eso no lo tenían los góticos. Entonces, Mies van der Rohe utiliza los materiales que la tecnología le provee y propone novedades espaciales que antes eran imposibles.

Yo les digo a mis alumnos que si pudiera crear con un mando a distancia una burbuja a mi alrededor que me protegiera de la lluvia, de la nieve y me atemperase, no necesitaría paredes. Eso lo decía Fuller hace 20 o 40 años. Y El Corte Inglés lo hace con las cortinas de aire frío o caliente cuando vas a entrar a sus tiendas. Si eso llega a desarrollarse podrían pasar muchas cosas. Cuando estuve el año pasado en Nueva York para recibir el Arnold W. Brunner, un premio de la American Academy of Arts



Caja de Granada (2001), "Impluvium de luz".

and Letters, me preguntaron los arquitectos Kevin Roche y Meier: “¿cómo hiciste la obra de Zamora?”. Y yo me reía. Pues muy sencillo, con silicona estructural, una silicona que tiene capacidad de resistencia como si fuera una soldadura. Eso hace diez años no se podía hacer, ahora sí. Y la gente piensa que he creado una novedad tremenda y no, solo he aplicado la tecnología actual.

¿Qué ha supuesto para usted ser elegido académico de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando?

Un honor. Los académicos son extraordinarios y de una calidad humana y creativa maravillosa, tanto que a uno le cuesta creer que le hayan votado de forma mayoritaria. Lo agradezco mucho y procuraré hacerlo bien.

Mi primera intención en la academia era no dar la lata, el último académico que llega no puede empezar como Pepito Grillo. Afortunadamente, en estos poquitos meses he conseguido, con la ayuda de la Fundación Arquia de la Caja de Arquitectos, poner en pie mi primera propuesta: la creación de la Beca de Nueva York para que un arquitecto joven pueda investigar allí durante el periodo de un curso académico.

¿Ha estado la arquitectura bien representada en la Academia?

Los académicos que hay son conocidos y prestigiosos. Los mejores están allí, pero sigue siendo un poquito chocante que no fueran miembros Fisac, Sainz de Oiza, Sota y Carvajal, que no solo eras mis maestros, sino cuatro figuras preponderantes de la arquitectura moderna española.

¿De qué obra está más orgulloso?, ¿cuál cree que es la marca inconfundible de sus obras?

De todas. Podría mencionar la Casa Turégano, que es la primera en la que yo hago lo que quiero con plena conciencia. Ahora mismo, una obra que a mí me ha supuesto un reconocimiento fuerte es la Casa del Infinito, en la que he podido materializar un proceso de radicalización, porque es posible ser radical en ese sitio, con ese cliente y con esos materiales. Concurren una serie de circunstancias, es decir, no es habitual poder hacer una casa al borde de línea de playa, disponer de una casa en ruinas, la plataforma frente al mar... La Casa del Infinito ha significado la materialización de ese proceso de radicalización, en el sentido de ir despojándonos de las cosas imprescindibles. Rechazo la idea de arquitecto minimalista. Hay arquitectos minimalistas, a mí me parecen muy simpáticos, pero esa no es mi intención, ni mi resultado. Yo intento una arquitectura esencial, ni necesariamente blanca, ni necesariamente lisa. La Casa del Infinito es muy esencial y la Casa Turégano también lo era. La gente me sigue reconociendo por la Casa Gaspar o la Casa de Blas, que son dos casas del siglo pasado que se hacen con unas economías absolutamente mínimas, con lo cual esa



Alberto Campo Baeza en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando (Madrid).

radicalidad se podía llevar a cabo. También el clima lo hizo posible.

¿Esos rasgos característicos responden a una especie de obsesión estética inconsciente o son el resultado consciente de imprimir su estilo?

Evidentemente hay una voluntad de hacer una arquitectura contenida, sobria, austera. Lo digo de manera clara con un ejemplo, este montón de maquetas (se refiere a las maquetas que están en la mesa del estudio) responde a un estudio del pueblo donde va a estar inmersa la obra, yo no quiero imprimir mi estilo, sino que este resultado posee unas razones muy profundas para que sea así, para que se adapte al *genius loci*, al espíritu del lugar, no con el objetivo de que se reconozca que esto es de Campo Baeza.

Creo que en mi arquitectura hay algo que subyace, pero ese algo es contención y austeridad, nada reconocible. Salvo alguien muy metido en el mundo de la arquitectura, no es fácil saber que el autor de la Caja de Granada es el mismo que ha hecho la Casa Gaspar. No hago adrede tener unos parámetros formales, simplemente estudio al enfermo, estudio el sitio, los ingredientes, lo que va pidiendo...

¿Qué opina de la calidad de la docencia en las aulas de su facultad en comparación con otras escuelas extranjeras?

Puedo decir en alta voz que la Escuela de Arquitectura de Madrid es la mejor escuela del mundo, dicho por, Kenneth Frampton, el profesor más ilustre de Columbia. Respeto la universidad privada, pero defiendo con uñas y dientes la mía, que es la pública y me dejo la piel por ella. La formación que se da en Madrid, en concreto en la pública, es como la Seguridad Social de España, de matrícula de honor. En las escuelas públicas de Madrid están los mejores profesores y también los mejores alumnos, porque para entrar se les pide un 8,3 de media, eso significa que muchos de ellos han tenido un bachillerato de sobresalientes. Mucha gente cree

“Un arquitecto joven salido de Madrid es una joya para cualquier estudio”



©JavierCallejas

La Casa del Infinito en Cádiz (2004), un plano infinito frente al mar.

“Es imprescindible que dediquemos un tiempo a la rehabilitación de la arquitectura construida en época contemporánea”

que para un artista no es necesario sacar esas notas, para mí es fundamental que tengan las mejores notas y también que trabajen, yo les hago trabajar muchísimo. Son gente muy inteligente, muy valiosa, muy trabajadora. Un arquitecto joven salido de Madrid es una joya para cualquier estudio.

¿Es más gratificante crear arquitectura o crear arquitectos?

En mi caso es indisoluble. Uno cuando enseña aprende bastante más que enseña, parece una frase hecha, pero no lo es. Para poder enseñar es necesario estudiar como un basilisco, con lo cual, no es que uno sea sabio, que no lo es, pero sí que todo lo que vas estudiando o leyendo lo vas incorporando de manera casi automática a ese almacén de la memoria. Ser docente ayuda a ser mejor arquitecto. He puesto muchas veces como ejemplo que un cirujano antiguo –mi padre era cirujano– se afilaba los bisturís, y la docencia es un buen elemento para tener los bisturís muy bien afilados.

El efecto Guggenheim dio paso a la construcción de una gran multitud de edificios que ahora se encuentran vacíos, ¿está la reutilización de esos edificios entre las nuevas tendencias de la arquitectura?

El Guggenheim tiene dos factores que lo hacen maravilloso. En primer lugar es un espacio único de exposición y de museo que permite una libertad que no te dan unas oficinas o una casa, además es interpretado como el final de Bilbao cuando llega a la ría. El resultado es espectacular, he tenido la suerte de verlo con Kenneth Frampton, que me pidió que lo acompañara. En segundo lugar, ha conseguido otro hito que es poner a Bilbao en el mundo. Bilbao es el Guggenheim para cualquier extranjero. Después se han intentado imitar estas operaciones por parte de otras ciudades de manera estúpida. No es fácil adivinar lo que va a pasar, pero

antes y después del Guggenheim y sus efectos nocivos es imprescindible que dediquemos un tiempo a la rehabilitación de la arquitectura construida en época contemporánea. Ha habido 20, 30 ó 40 años de estupideces caras, esa es la desventaja o la cruz de la arquitectura. En pintura puede haber un periodo malo y es inocuo, pero en arquitectura ha costado un dinero y si encima todo ello lo envuelves en el celofán de la corrupción, pues todavía es más repugnante toda la operación. Lo que ha faltado es sentido común durante mucho tiempo.

¿Qué tres cualidades debe tener un buen arquitecto?

Los condicionantes esenciales son: en primer lugar que trabaje algo, aunque sea pequeñito, aunque sea una reforma, una casita; en segundo lugar que escriba, que es la manera de decirle que piense, que siga pensando, escribir temas que le interesen y estudiarlos; y en tercer lugar que pase a la enseñanza. Yo aconsejo seguir ligado a la universidad, el contacto con la docencia, el continuar con la cabeza en solfa y, evidentemente, construir. Un día un amigo arquitecto me dijo que había construido 2.000 obras, al llegar a casa y darme cuenta de que solo había construido 37, me deprimí. Sin embargo, esa misma noche leí en un libro que Shakespeare había escrito 37 obras. Yo no construyo poco por ser un purista que no se mancha con la realidad de la arquitectura, no es eso, yo me mancho y ibien que me mancho! Evidentemente sí tengo a los enfermos que puedo atender y procuro que se curen y se curan.

¿Qué la falta por conseguir?

Nada. Un día en Nueva York estaba con Kenneth Frampton y le dije que yo no podía más que dar gracias. Paró en seco, él que es judío, y dijo: “to God” (a Dios). Yo no puedo más que dar gracias a Dios por todo. Así de claro, hago las obras que quiero, al ritmo que quiero, estoy feliz.

Lucía Vigil
Arquitecto